

ES DIFÍCIL SER FEMINISTA Y ESTAR ENAMORADA

Por esos tiempos
no estábamos
nada empoderadas,
éramos un grupo de
chicas que se entregaban
cuerpo y alma a los caprichos
de unos pibes, chicos, chabones
sólo porque en alguna arista
sus ganas coincidían con las nuestras
pero nuestra obstinación tenía
más que ver con el amor eterno
y ellos eran de la escuela del
"vamos viendo".

Faltaba poco para la marcha del 8M,
pero al revés del dicho,
la procesión solo iba por fuera
y por dentro éramos estampidas
descontroladas de enamoramiento
hormonas y, supongo, del deseo
de ser novias y después esposas
y después madres; queríamos
aborto legal pero más queríamos
amor seguro y estábamos tan lejos,
había tanta gente y tanto ruido
entre nosotras y la felicidad
y aún más, aún más imposible,
la calma.

URA NON DA

ES DIFÍCIL SER FEMINISTA Y ESTAR ENAMORADA

Por esos tiempos
no estábamos
nada empoderadas,
éramos un grupo de
chicas que se entregaban
cuerpo y alma a los caprichos
de unos pibes, chicos, chabones
sólo porque en alguna arista
sus ganas coincidían con las nuestras
pero nuestra obstinación tenía
más que ver con el amor eterno
y ellos eran de la escuela del
“vamos viendo”.

Faltaba poco para la marcha del 8M,
pero al revés del dicho,
la procesión solo iba por fuera
y por dentro éramos estampidas
descontroladas de enamoramiento
hormonas y, supongo, del deseo
de ser novias y después esposas
y después madres; queríamos
aborto legal pero más queríamos
amor seguro y estábamos tan lejos,
había tanta gente y tanto ruido
entre nosotras y la felicidad
y aún más, aún más imposible,
la calma.

EL RIESGO DE LAS MULETAS ES LA ATROFIA DEL MÚSCULO EN RECUPERACIÓN

Cuando te vas
las sábanas quedan todas
acumuladas
arrugadas
en el centro de la cama
queriendo armar una esfinge
tridimensional
que se eleve en el aire
y se separe del colchón,
algo vivo;
donde había dos cuerpos
no quedó ninguno.

Al final del día
(como dicen en inglés),
a las nueve de la noche,
que es cuando termina el día
y empieza la noche,
sobre todo en verano,
yo quiero salir con alguien
que sienta por mí
lo que yo siento por vos,
que me prepare el desayuno
café, chocolates, galletas de agua
y queso untable importado
con un poco menos de grasa
y un poco más de sobreprecio.

También sé
que esa no es toda la verdad:
yo quiero salir con alguien
que sienta por mí
lo que siento por vos
y que me haga sentir
lo mismo, y el terror,
la sospecha, es igual
a la que padecen los religiosos:
si no existe entonces no hay nada.

MIGRAÑA

Me voy a vivir a otro país
y hago una lista de las cosas
que me imagino que van a ser
diferentes: el ritmo de los grillos
cantando a la noche en verano,
la mampara de mi ducha,
las inscripciones que hay atrás
de los productos electrónicos,
o mejor aún, de los electrodomésticos:
esas escalas cromáticas hermosas
y el logo que inventaron para Tierra del Fuego,
que se parece un poco al de Solanas,
un balneario uruguayo de la época de Menem.

Me voy a vivir a otro país
y hago una lista de lugares
que no conozco del mío: Mendoza,
Ushuaia, Corrientes.
También hago listas de personas
a las que voy a extrañar, pero
un poco sospecho que hago la lista
para no olvidarme de hablarles
cuando esté lejos:
quizás el amor no tenga nada que ver
con la presencia ni con el contacto,
incluso hasta me atrevería a decir
que todo lo contrario.

Es que cuando te tengo
cerca me cuesta más quererte,
no siempre,
pero verte con tanta nitidez
a veces es difícil.

De todos modos no es por eso que
me voy a vivir a otro país;
me voy a vivir a otro país para entender
cómo funciona el mundo o en realidad
cómo funciono yo en el mundo
porque hay días,
cada vez más y más seguidos,
en los que siento que no funciono
y quizás si cambio el entorno,
el contexto,
el ángulo,
la coyuntura,
el presidente,
la divisa,
el clima,
el ecosistema,
los vecinos,
el huso horario,
los nombres de los modelos de los autos,
las patitas de los enchufes,
el voltaje,
los hábitos de consumo,
el idioma,
la banda de internet del celular,
el convenio de copropiedad,

el presidente del consorcio,
la textura del piso,
el octanaje de la nafta,
las formas de conocer a alguien,
la posibilidad de enamorarse,
los códigos de conciencia
y de convivencia,
el contrato social,
las justificaciones históricas de la xenofobia,
el modelo de gobierno de los tres poderes,
los requisitos para ser presidente,
las bolsas ecológicas,
la membresía de descuentos del supermercado,
los imanes de delivery en la heladera,
las páginas web para ver series y películas,
el código de área de mi teléfono,
el fenotipo del galán promedio,
el tamaño de tetas que más cotiza,
la proporción de cintura-cadera que más calienta,
el tiempo indicado para contestar un mensaje,
la cantidad de locales veganos por habitante.

Quizás si cambio todo eso
no hace falta que cambie yo
para sentirme bien.

RECURSO DE DESAMPARO/EL PRIVILEGIO DE PREGUNTARME

Hace exactamente un año
¿era más o menos feliz que ahora?
Me importaban cosas que ahora
no me importan y no me importaban
causas que ahora me mueven y
conmueven, en el orden inverso.

¿Cuántos más me quedan de estos
renacimientos y deconstrucciones?

Hace un año creo que tenía una idea
más optimista del mundo
(la familia, los amigos, el amor, el trabajo),
más ingenua y a la vez más neurótica
muchísimo menos gratificante
que esta en la que
no me preocupo
demasiado.

En cambio me ocupo
de mi paz
de que otros tengan paz
de explicar por qué algunas normas
ya nada normales
tienen que cambiar para que vivamos
en paz pero primero y sobre todo
para que vivamos:

una mujer joven
ya madre de dos
falleció anoche
por meterse un perejil
para sacarse un futuro obligatorio
no, obligado.

¿Cuál es el antónimo de salvar?

Condenar, desamparar

¿Cuántas vidas?

Anoche por lo menos tres,

dos menores

y una a la muerte.

Dentro de un año Liz no va a poder
preguntarse dónde estaba hace un año,
en cambio nos vamos a preguntar
dónde había estado
el Estado
cuando ella lo necesitó.